

"La santidad es parresía"

"Para que nuestro gozo sea completo" (1Jn. 1,4)

Introducción.

Dejemos resonar en nosotros aquellas palabras que el Señor dijo a San Pablo cuando, ante las dificultades, se quería marchar de Corinto: «*No tengas miedo, sigue hablando y no calles; porque yo estoy contigo y nadie te pondrá la mano encima para hacerte mal, pues tengo yo un pueblo numeroso en esta ciudad*» (Hech. 18,9-10).

1.- **Gaudete et exultate:** Audacia y fervor (129-130):

"He repetido muchas veces en estos años la «llamada» a la *nueva evangelización*. La reitero ahora, sobre todo para indicar que hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, **dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica** después de Pentecostés" (Juan Pablo II, NMI, 40).

"Les decimos a todos: es necesario que **nuestro celo evangelizador brote de una verdadera santidad de vida** y que, como nos lo sugiere el Concilio Vaticano II, la predicación alimentada con la oración y sobre todo con el amor a la Eucaristía, redunde en mayor santidad del predicador" (Pablo VI, EN 76).

2.- **El paradigma de la evangelización** (1Jn. 1,1-4): discípulo misionero.

"Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, —pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó— lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo" (1Jn. 1,1-4).

- Ver, oír, palpar = conocimiento interno, experiencia, participación.
- Anunciar con finalidad objetiva (comunión) y subjetiva (alegría).

"Para que nuestro gozo sea completo": Quien está empapado de Cristo, quien puede decir como San Pablo: "vivo yo, más no soy yo quien vive, si es Cristo quien vive en mí" (Gal. 2,20), no descansa, ni está satisfecho hasta comunicar lo que lleva dentro. Sólo haciendo a otros partícipes de su experiencia de fe alcanza la alegría completa. Ya está contento por haber conocido y creído, pero su alegría sólo es completa cuando comparte aquello que cree y siente.

"La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer?" (EG 264).

3.- EL DON DE LA "PARRESÍA" = ARDOR MISIONERO.

4.- EXPRESIONES DEL ARDOR MISIONERO = "alma, corazón y vida".

PROCURAR Presencia, solidaridad, anuncio (EN)

- Amar a las personas sin condiciones previas.
- Escuchar e interesarse por el otro.
- Mantener la calma ante el posible rechazo.
- Confiar que Dios actúa en ti y en el otro
- Ser amable y benevolente, valorando lo positivo.
- Dialogar sobre cuestiones de interés para ti: abrir el corazón al otro.
- Construir una relación solidaria.
- Rezar por las personas.
- Invitar a acompañarte y participar en alguna actividad.
- Compartir [tu testimonio](#), dar razón de tu fe.
- Predicar la Buena Nueva: Síntesis de la H^a. de la Salvación.

EVITAR Juzgar al otro, creerte superior, la impaciencia...

- 5.- **SER MISIONERO, UN DEBER Y UNA NECESIDAD PERSONAL:** «*¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!*»
- 6.- **SER MISIONERO ES AMAR PRIMERO.**
- 7.- **NI PROSELITISMO, NI INDIFERENCIA.**
- 8.- **SUPERAR LOS OBSTÁCULOS QUE IMPIDEN LA MISIÓN.**

Conclusión

"LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús". Así comienza la *Evangelii gaudium*, con la que el Papa Francisco afronta el tema del anuncio del Evangelio en el mundo de hoy.

"Un misionero entregado experimenta el gusto de ser un manantial, que desborda y refresca a los demás. Sólo puede ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los otros. Esa apertura del corazón es fuente de felicidad, porque «hay más alegría en dar que en recibir» (*Hch 20,35*). Uno no vive mejor si escapa de los demás, si se esconde, si se niega a compartir, si se resiste a dar, si se encierra en la comodidad. Eso no es más que un lento suicidio" (EG. 272).